

# Espías al servicio secreto de su Majestad

La coyuntura histórica nacional e internacional durante el siglo XVI, especialmente durante la segunda mitad de esta centuria, llevaron al desarrollo del espionaje, hasta el punto de considerar que fue su primera Edad de Oro.

Consciente de esta situación, Felipe II temía ser engañado y sabía muy bien de la transcendencia de mantener constantemente una buena información, "Sospechar y no creer ni confiar, eran los nervios de su prudencia". Circunstancias todas que le llevaron a conformar unos servicios secretos poderosos, con una red de espionaje muy bien organizada, compleja y efectiva, el monarca destinó al espionaje gran cantidad de recursos económicos y humanos. Juan de Idiáquez y Olazabal (Madrid, 1540 - Segovia, 1614), era el primer responsable, después del rey, de los servicios secretos españoles en la segunda mitad del siglo XVI. Pero era Felipe II, quien de forma personal, contrataba o rechazaba los espías, autorizaba los pagos, canalizaba la información mediante el correo y decidía las actuaciones. En una eficaz red de inteligencia, activa de información frecuente y rápida, con la única comunicación a través de los correos y a la que se exigía estar al día de cualquier conocimiento perseguido y obtenido por su red.

Existen pruebas documentales de que Felipe II era un experto criptógrafo y que llegó a descifrar algunas misivas personalmente y que secretarios de Estado como Antonio Pérez eran asimismo muy hábiles criptógrafos, existía para cifrar las cartas, el denominado "secretario de la cifra". Por razones de seguridad y de efectividad, se cambiaba cada cierto tiempo. *Existían dos clases de cifras, la general y particular, las cuales se usaban según la importancia de la misiva.*

Autores como Geoffrey Parker afirman que la cifra general se cambiaba cada cuatro o cinco años, ¿los criterios aplicados para efectuar estos cambios? Todo parece indicar que, sin excluir la periodicidad para salvaguardar la seguridad de las comunicaciones, se hacía antes de una gran empresa política o militar. La **cifra particular** solo se podía utilizar para comunicar noticias de especial gravedad y secreto. Conocemos algunos nombres de descifradores de los servicios secretos de Felipe II que, sin duda, estaban a la misma altura que sus homólogos europeos (1).

*Rey organizado y controlador de documentos donde los haya pesa,r se esforzó en crear el "archivo de documentos del estado en el castillo de Simancas". En 1592, el ayudante de cámara del Rey, el flamenco Jehan Lhermite, (El Pasatiempos de Jehan Lhermite. Memorias de un gentilhomme en la corte de Felipe II y Felipe III ISBN 10: 84-9744-035-8) dijo al visitar el modélico archivo: "los documentos del reino han sido colocados allí con tan buen orden que enseguida es posible encontrar lo que se busca". La ambición y los personalismos llevaron a una lamentable disgregación, que ha sido evidenciada por múltiples autores, al tener que consultar la documentación dispersa por todo el mundo en archivos públicos y privados. En concreto, la más valiosa colección del archivo privado de Felipe II, el de los Condes de Altamira, fue dispersada a mediados del siglo XIX y perdida definitivamente para España. No fue hasta hace tres años escasos cuando un historiador descubrió 3.000 documentos inéditos en los*

*fondos de la Hispanic Society of America, en Nueva York, que habían formado parte de la Colección Altamira, y con los que pudo redactar la última biografía de Felipe II.*

## **Cervantes un espía al servicio de Felipe II**

Muchos literatos famosos ejercieron de espías a través de los tiempos, en algunas de sus obras se intuye o, casi se aprecia con certeza que, en lugar de imaginar la trama, lo que volcaron en sus obras, bien de ficción o en forma de memorias, fueron las peripecias de su vida real como agentes secretos. Entre ellos, Aldana, Cervantes y Quevedo sirvieron con brío y fervor al Imperio Español.

Respecto a Cervantes son muchas las lagunas presentes en su biografía que pueden deberse a circunstancias no determinadas en el tiempo transcurrido, pero también es posible que contribuyese el que el propio Cervantes silenció y ocultó su actividad como agente secreto al servicio del rey, dada la propia naturaleza de la práctica de esta función, el tiempo limitado que le dedicó y, sobre todo, porque su obra literaria ensombreció sus restantes misiones.

Italia, Lisboa, Argel y Orán fueron los destinos en los que Cervantes realizó misiones militares y políticas. Permaneció preso durante cinco años en los Baños de Argel a manos de los corsarios, e inmediatamente después de ser liberado de su cautiverio, aceptó su primera misión secreta.

Cervantes fue contratado, con el apoyo del secretario de Felipe II, Mateo Vázquez, para realizar «ciertas cosas al servicio de Su Majestad». El cometido secreto se prolongó un mes y le supuso un salario de 110 ducados. Con esta finalidad, el 23 de mayo de 1581 partió de Cádiz y viajó primero a Orán y después a Mostaganem. Valiéndose de contactos, disfraces y sobornos, logró muy valiosa información sobre Uluj Ali o Uchali (*con el que había coincidido en Argel*) que puso a disposición de Felipe II cuando desembarcó en Cartagena, tras una travesía muy peligrosa en la que tuvieron que sortear varios barcos piratas. El contenido de esta indagación resultó básico para derrotar al almirante turco Uluj Alí, invencible hasta ese momento. (*Conocido también como Euchali, Uluj Alí o Ali Bajá (Calabria, 1519 -Turquía, 1587 era calabrés de nacimiento) y al desaparecer Barbarroja se erigió como "rey de argel"*).

Por razones que no conocemos, el rey no volvió a contar con sus servicios y desoyó sus reiterados ofrecimientos para servirle como agente secreto. De hecho, parece que tuvo una intervención en el intento de liberación de su compañero de cautiverio y amigo Antonio de Sosa, que pedía ser canjeado por un corsario llamado Arnaut, preso en Castilnovo de Nápoles.

Aunque también es posible que otros servicios como agente secreto no hayan trascendido a la posteridad.

## RUY LOPEZ DE SEGURA

Ruy López "de Segura" indica el lugar donde nació por el simple hecho de dar su nombre completo, (Ruy o Rodrigo López es un nombre muy común, por eso indica de donde es, de Segura) en el inicio de su libro también indica que es un miembro del clero, y a continuación menciona el lugar donde moraba, pero jamás indica que era natural de Zafra porque ya había dicho todo lo que era pertinente para su ficha personal.

Por lo demás, los archivos parroquiales, tanto de Segura de León como de Zafra, son demasiado tardíos para incluir a Ruy López, según pude comprobar con ayuda de algunos eruditos de la zona. Los documentos conservados en los archivos episcopales de Sevilla (diócesis a la que pertenecía entonces toda esa zona extremeña) comienzan alrededor de 1540, y Ruy López debió nacer antes si en 1561 estaba ya suficientemente instalado en la Corte de Madrid como para ser enviado a Roma en misión diplomática, sin embargo si aparecen en los archivos, sus hermanos menores por haber estado inscritos en los embarques hacia el nuevo mundo que se efectuaban desde Sevilla

### **La estancia en Roma en 1560**

La relación entre Felipe II y el ajedrecista español se estableció tempranamente, puesto que el rey envió al clérigo extremeño en función diplomática a Roma ya en 1559. Lo tradicional era nombrar como embajadores o como agentes diplomáticos a nobles seleccionados de la corte real, pero se ha señalado que Felipe II utilizaba asimismo, para misiones especialmente delicadas, a miembros del clero. *Así, la más espinosa sede diplomática que era el Londres de Isabel I, fue adjudicada al obispo de Nápoles Álvaro de Quadra y a continuación al canónigo Diego Guzmán de Silva (MFA p.82).*

La misión en Italia de Ruy López era el indagar la postura del nuevo Pontífice, Pio IV (un cardenal relativamente desconocido de la familia de los Médici), hacia la política religiosa defendida por la corona española, Ruy López entró en Roma con la nueva oleada de cargos eclesiásticos, para mantener informado al rey español sobre las actitudes políticas del nuevo Papa. Estas resultaron ser, (contrariamente a las conflictivas actitudes de su antecesor en el Pontificado), favorables en muchos aspectos a los intereses españoles. Así lo indica la impulsión del Concilio de Trento desde 1562, lo que suponía una prioridad en la política religiosa de Felipe II, *y al que envió a otro de sus hombres de confianza, Benito Arias Montano, valedor en la corte, junto con el Duque de Feria de Ruy López.*

Ruy López empleó un año para su misión en Roma, donde conoció a los mejores jugadores de la península, a principios de 1561 estaba de vuelta en España como demuestra el "Privilegio" de su libro, datado en el "postrero día" del mes de febrero de dicho año.

Sobre sus actividades en este año de 1560, todo lo que sabemos de seguro es una frase del propio Ruy López: en la página 102 de su libro, en la que está hablando de algunas omisiones técnicas en los comentarios de Damián sobre el "gambito" que lleva su

nombre (1.e4, e5 2. Cf3, f6):

*"Ninguna cosa de aquestas toco Damian, siendo juego que lo haze algunos jugadores principalmente los que no saben mucho; y aun conmigo mesmo lo jugo algunas vezes un estremado jugador que se hazia llamar el muchacho de Roma: y eso estando en Roma al principio del pontificado del papa Pio.4 en el año de 1560. Auendo notado lo sobredicho, boluamos al proposito siguiendo el juego de Damian".*

Ruy López debió partir hacia una nueva misión diplomática, pero esta vez en la corte portuguesa. El indicio viene de que escribió dos años después de su tratado de ajedrez un segundo libro, ya no sobre ajedrez sino sobre gramática latina, destinado otra vez a la educación de un príncipe, esta vez el futuro rey Sebastián de Portugal.

Esta segunda obra de Ruy López se publicó en 1563 en Lisboa, con el siguiente título *"Grammaticae institutiones à Roderico López à Sigura nuper aeditae, atq; excellentissimo domino Sebastiano Portugaliae Regidicate foeliciter incipiunt"* (Un escudo, con el subtítulo VLYSSIPONE) *"Ex officina Ioannis Aluari typographi Regij. Anno M. D. LXIII. Cum gratia & priuilegio Regio"*. Las cifras romanas son suficientemente concluyentes, pero algún erudito se equivoca y da el año de 1613.

Además de reforzar la conexión portuguesa, el dato aporta otra pincelada sobre nuestro autor: la de un culto latinista en su época, merecedor de una cierta internacionalización de sus conocimientos y habilidades.

Hubo al parecer un segundo viaje de Ruy López a Roma, igualmente como agente diplomático más o menos secreto en 1572, año en el que asciende al papado Gregorio XIII (13/5/1572-10/4/1585).

## **El otro Ruy López, de Évora**

Uno de los hombres más eruditos de la corte inglesa era un judío converso de origen portugués llamado Rodrigo, o Ruy, López, nacido en Évora al otro lado de la frontera portuguesa con Segura de León, (*más o menos a 115Km*) medico hasta 1586 del, favorito de la reina, el Conde de Leicester, al que la soberana solicito sus servicios, convirtiendose entonces en el "medico de moda" de la nobleza.

Quizá por las concesiones que le otorgo Isabel I o por la mucha confianza que esta le demostraba, el médico se atrajo la enemistad de Lord Essex, favorito de la reina, Una revelación indiscreta de algunas de sus dolencias pusieron a Essex en su contra; el cual también se dice, que comenzó a sentir celos del portugués.

Además, a principios de 1594, en la Corte de Isabel I de Inglaterra, se temía que Felipe II y el Papa Clemente VIII atentasen contra la vida de la "reina hereje".

Lo que dio pie a que Deveraux acusara a López de ser un espía de la Santa Alianza - *contra espionaje de la Santa Sede-*; quizá llegó a ésta conclusión por la amistad que el galeno tenía con D. Antonio, pretendiente a la Corona de Portugal, y con Antonio Pérez, secretario de Felipe II. López les ayudó en tratar de "convencer" a la reina para permitir que el intento de invasión de Portugal en 1589, y sufrió una pérdida de influencia importante a través de su fracaso.

El conde de Essex, envió una acusación formal sobre López, al jefe del espionaje inglés Lord Burghley (2) y al no recibir respuesta a su información, escribió a Anthony Bacon, hombre de confianza de Isabel, comunicándole: *"He descubierto una peligrosa y abominable traición. Se trata de asesinar a Su Majestad envenenándola. El ejecutor deber ser el doctor López. Tengo todos los elementos para probar esto, tan claro como el día"*.

La denuncia volvió a manos de Burghley que seguía dudando, porque López, que era objeto de toda clase de favores y miramientos por parte de la soberana, no debía tener motivos para matarla.

Sin embargo, decidió investigar, y descubrió que López era uno de sus agentes y que le pasaba información acerca de los propósitos de Madrid y Roma contra la reina- y también que se había comprometido, a cambio de 50.000 coronas, a asesinar a la soberana. Las cobraría de Felipe II una vez la reina hubiese muerto.

Para disimular sus propósitos, López no había tenido reparo en ofrecer a Isabel, como regalo, un anillo de oro enviado por el monarca español como prenda por el futuro "servicio". La reina, ignorante del complot, agradeció el obsequio, pero no lo aceptó.

Bajo la presión de Essex, López fue trasladado a la Torre de Londres y sometido a tormento. Allí confesó ser un **agente triple**, el asunto del anillo, y su deseo de enriquecerse ejerciendo de espía para el servicio secreto inglés, para la Santa Alianza romana y para Felipe II.

En el juicio celebrado contra él y contra Claudio Tinico, otro espía de la Santa Alianza que hacía de enlace entre López y Roma, fueron condenados a muerte los dos. Era el 14 de Marzo, y la reina, a la que costó muchísimo trabajo convencer de la traición de "su médico" (que nunca acabó de creer del todo) no autorizó la ejecución hasta el 7 de Junio. Ésa misma noche, ambos espías fueron colgados en el patio central de la Torre de Londres, y sus cadáveres descuartizados (3).

*Isabel I, a pesar de que la condena por alta traición implicaba el embargo total de los bienes del reo y su adjudicación a la Corona, no lo quiso así. Y ordenó que el patrimonio de López fuese entregado intacto a la viuda, a la cual, además, concedió una pensión. Por su parte, Isabel llevó hasta su muerte el anillo de oro que, en antigua ocasión, le había ofrecido "su" médico y ella había rechazado.*

También se cuenta que Shakespeare se inspiró en el médico Ruy López para dar vida literaria a su personaje Shylock, en la obra "El mercader de Venecia". Se ha comentado, de hecho en una de las frases se le compara con "un lobo" (lupus), pudiera ser, esta es una época de insinuaciones, propagandas veladas y alta política que teje y desteje la historia, y que mejor sitio que a través de "The Globe" para crear un estado de opinión de tipo anti judío.

## Notas

(1)

**Juan Vázquez de Zamora**, inicio su trabajo con Idiáquez y al final fue destinado Génova, uno de los puntos calientes de la política europea.

**Gaspar de Soto**, trabajó con Gaytan y Gabriel de Zayas en la invasión de Portugal

**Jerónimo González**, descifrador del Duque de Alba en Flandes

**Luis Valle de la Cerda**, trabajo en Italia y después en Flandes con Alejandro Farnesio

(2)

William Cecil, Lord Burghley, fue Primer Secretario de Estado y Lord Tesorero durante el reinado de Isabel I de Inglaterra, a través de sus muchos años al servicio de la soberana y era asimismo su consejero privado mas intimo. Reforzó el Ejército y la Armada y se encargo, junto a su colaborador Francis Walsingham de organizar una eficaz red de espionaje.

(3)

Los datos históricos del presente relato, los he tomado de la obra de Eric Frattini, "La Santa Alianza". Éste mismo autor, afirma haberlos tomado a su vez de la obra "Élisabeth I d'Angleterre" del autor Michel Duchain y de "The Work of Francis Bacon" Vol 3.